

chos Estrangeros, que sirven en mis Tropas, y estos, ò ya con el pretexto de Peregrinos, Mendigos, Bohoneros, ò Artelenos, vagan por los Pueblos, sin que alguna de las Justicias inquieren las patrias, empleos, destituciones, y fines, encargareis à los Corregidores, Alcaldes Mayores, y Justicias del Reyno, que siempre que encontraren así en los Lugares, como en los caminos esta suerte de Personas Estrangeras, los detengan, y artelen, reconociendo sus papeles, y recibiendo sus declaraciones con preguntas correspondientes, y generales de inquirir y sospechando con fundamento, que ayán podido ser Desertores, ò que efectivamente sean Vagabundos, os den cuenta, con justificación de lo que practicaren, à fin de que en su vista dispongais, y mandeis lo que tuviereis por conveniente.

Para calificación de lo accepto, que me será el zelo de las Justicias en buscar, y recoger los Desertores, declaro, que qualquiera Corregidor, ò Alcalde Mayor, que prendiere, y asegurare Soldados Desertores, justificandolo en la Secretaría de la Camara, le atenderé muy especialmente, adelantandole, y atendiendole à proporcion de tan estimable servicio.

Los Alcaldes Ordinarios, que aprehendieren efectivamente algunos Desertores, y se emplearen en las diligencias de buscarlos, y aprehenderlos, y lo hizieren constar así, con licencia vuestra por escripto, y sin otra Provision, ni Despacho, podrán ser reelegidos en los officios de tales Alcaldes en el año siguiente, sin embargo del hueco prevenido por la Ley del Reyno.

Constando que los Alcaldes, y Justicias ayán tolerado la residencia de los Desertores en sus Pueblos, demás de las penas impuestas en la citada Ordenanza, los condeno à que, à su costa, pongan vn Soldado vestido, y equipado en el mismo Cuerpo de que era el Desertor.

Qualquiera persona que admitiere en su servicio alguno que sea Desertor, sabiendo lo es: Mando, que con noticia, y justificación de ello, si fuere Noble, sea desterrado de mi Corte, y Lugar de su naturaleza veinte leguas en contorno por seis años; y si plebeyo, à seis años de Presidio de Africa; y à vnos, y à otros en las multas, y condenaciones pecuniarias, que según sus caudales, y haciendas les imposiereis.

Y porque no es dudable, que actualmente aya considerable numero de Desertores en todo el Reyno, que à la sombra del disimulo de las Justicias se mantendrán quietamente en los Pueblos de su naturaleza, ò se ayán acogido à los Lugares mas populosos, dareis promptamente las mas estrechas ordenes à los Corregidores de las Ciudades, Cabezas de Provincias, y de Partidos, como à los Gobernadores, Alcaldes Mayores del Territorio de las Ordenes, y de Señorio, y Abadengo, para que sigilosamente, por sí, ò por personas de su confianza, practiquen las mas exactas diligencias.